



Clínica y política en psicoanálisis – II- (interludio) El movimiento de los “psi”.

Carlos Enríquez del Árbol

“Quien no se ha detenido en la perplejidad, no Me ha conocido”.

(Ibn Al ‘Arabi)

I

Los acontecimientos que se han desatado en Francia desde que el 8 de octubre de 2003 la Asamblea nacional votara la enmienda 336, tercera modificación, del Código de salud pública, conocida como “enmienda Accoyer”¹ sin debate público previo, sin la presencia de profesionales implicados, sin conocer el alcance institucional del plan previo Cléry-Melin², y desde que el 25 de octubre el periódico *Liberation* diera la voz de alerta a la opinión pública sobre la enmienda produciéndose la vibrante, inteligente e inmediata³ salida a la palestra de Jacques Alain **Miller** denunciando las maniobras, subterfugios y ambigüedades en una sucesión de escritos, debates y manifiestos, esta

¹ Bernard Accoyer, otorrinolaringólogo, diputado de la Alta Saboya, es vicepresidente del grupo UMP de la Asamblea y promotor de la enmienda citada. El 14 de octubre, ya al final de la jornada, la Asamblea votó por unanimidad, izquierda y derecha juntas, la enmienda que confiere al ministro de Salud el poder de fijar por decreto las distintas categorías de psicoterapia y las condiciones del ejercicio profesional.

² Según parece el Ministerio de Salud confió un plan de acciones para reorganizar la oferta de tratamientos en psiquiatría y en salud mental, al doctor Cléry-Melin y sus colaboradores con anterioridad a la enmienda Accoyer.

³ El azar quiso que cuando *Liberation* destapó la olla se estaban celebrando las Jornadas de estudio anuales en el Palais des Congrès de la Escuela de la Causa Freudiana sobre la clínica de la sesión corta. Mil quinientos congresistas de países de todo el mundo estallaron en aplausos cuando se leyó el “No al Sr. Accoyer”. El movimiento de los “psi” acababa de nacer a partir de la vanguardia lacaniana. Gracias a la psicoanalista Adela Bandevera pude conocer al día siguiente la intervención de Miller (del 26 de octubre) de la que extraigo este párrafo: “L’intervention de l’Etat pour installer des évaluations des plus, semblants de patients destinées à raccourcir des cures de psychothérapies pour des raisons financières...sous couvert de sécurité du public et chasser les charlatans. Ils veulent économiser. La psychothérapie comme de psy –business. L’ECF ne se retranchera pas sous les mérites comme l’a fait la SPP. Elle propose de se trouver avec les psychothérapeutes pour s’opposer aux mauvais coups. Le 14 octobre 03 à l’Assemblée et le 30 septembre le plan a été déposé. Eclairer de l’utilité des psychanalystes. Mission dans le monde de la psychanalyse. Qui sont ceux qui prétendent évaluer les autres? Ils se cachent sauf un: Bernard Accoyer? député, on sait qu’il est adversaire des PACS, un “sociomane”. Il fait partie des utilitaristes illuminés. Prétexte de moderniser”.



cascada de acontecimientos nos obliga a interrumpir la continuación lógica del ensayo comenzado a publicar en el número anterior de **Laberinto**, para comentar la importancia de la movilización que no ha cesado de crecer y que ha traspasado las fronteras galas.

II

La contestación a la “enmienda Accoyer” es una buena muestra para elucidar el lugar y la función del psicoanálisis en la sociedad tardo-capitalista y los planes neoliberales en la etapa actual que invaden cualquier ámbito social. Si contamos la edad del psicoanálisis desde la publicación de la *Ciencia (o Interpretación) de los sueños* por Freud en 1900 se podría afirmar que exactamente durante un siglo el movimiento psicoanalítico ha podido sobrevivir y desarrollarse disfrutando de un estatuto de extraterritorialidad, ejerciendo una práctica que se mantuvo alejada tanto de los intereses como de las preocupaciones del Estado. Ese magnífico aislamiento respecto de los poderes oficiales fue posible gracias a un modelo de estado capitalista que respetaba la distinción público/ privado que él mismo había teorizado y estipulado, dejando un cierto margen de libertad y autogestión a este segundo ámbito. Pero con el desarrollo de la nueva etapa del capitalismo (capitalismo toyotista, flexible, informacional, etc.) que implica la atomización y el aislamiento para las clases trabajadoras, desprotección, fragmentación, exclusión, desapego y cooperación superficial; un capitalismo que no deja nada fuera de su delirio poseedor; un capitalismo que borra la frontera entre lo público y lo privado, porque lo privado invade lo público. Como se dice en algunos de los documentos emanados del movimiento “psi”, un nuevo imperativo “¡todo a la vista!”, crea un estilo de vida, de trabajo y de ocio, en el que el exhibicionismo y la obscenidad se convierten en las reglas favoritas del lazo social. Los intereses del mercado imponen, más allá de la derecha o de la izquierda, una ideología del cálculo y la medida que no sólo no se conforma con evaluar los rendimientos del trabajo y la producción, sino que pretende también administrar y cuantificar los recursos de la subjetividad, incluso en sus aspectos más íntimos. Según Miller, hay que saber que las prácticas de la escucha están destinadas a expandirse en toda la sociedad y de aquí en adelante estarán presentes tanto en la empresa como en la escuela, y cada uno puede constatar que inspiran el estilo mismo del discurso político contemporáneo. La escucha se ha convertido en un factor de la política y en una apuesta de civilización. Si hay que llegar a enmarcar este sector que está en crecimiento acelerado, esto debe ser hecho con todo conocimiento de causa, con el acuerdo de los diferentes actores serios, en la serenidad y anticipando los contraefectos.

III

Ha pasado la época en la que el psicoanálisis era cuestionado por atentar contra la moral reinante. La teoría sobre el Edipo y la sexualidad ya no escandalizan a nadie, y los intelectuales orgánicos del capitalismo actual diagraman un refinado aparato perverso de control social. La libido no exaspera hoy en día por su carácter sexual, sino porque es incuantificable. La libido como energía que no admite la medida es una metáfora grandiosa porque formulada por Freud como un oxímoron, es una incongruencia conceptual en la que se condensa toda la potencia subversiva del discurso analítico. Y el acto analítico mismo implica una práctica que escapa al control del aparato discursivo de la ideología dominante. Si el nombre de Freud ha quedado en la memoria es porque ha sido el primero en sobrepasar los ideales del cientificismo que le había formado, y en



reconocer, en términos si no científicos al menos compatibles con la ciencia, lo real singular e invisible que estaba presente en el sufrimiento de la histeria. En palabras del propio Freud, el análisis respeta la singularidad del paciente, no busca remodelarlo según sus ideales personales como médico, y se complace si puede ahorrar sus consejos y despertar por el contrario la iniciativa del analizado. A partir de ahora, el movimiento psicoanalítico tendrá que decidir cuáles serán los semblantes bajo los que habrá de representarse ante el Otro que existe, que ha existido y que seguirá existiendo. ¿Habrá de luchar para que se los admita como profesionales sanitarios? ¿Se presentarán como investigadores de la mente? Cualquiera sea la respuesta que encuentren en ningún caso podrá omitirse el hecho fundamental, innegociable, de la salvaguarda del acto analítico como una intimidad en la que tal vez sobreviva una de las últimas aspiraciones a la libertad de pensar y de gozar.

La enmienda Accoyer forma parte de la operación que de forma silenciosa se ha ido configurando en Francia para "higienizar" el campo de la salud mental y las prácticas de las diversas psicoterapias. Pero nos da también la medida de un plan de acción que tiene efectos en el conjunto de Europa y que ya se ha hecho sentir en España o en Italia. Lo que se designa como "La Banda Higienista" es la encarnación de la alianza, en términos de los discursos de Lacan, entre el Discurso de la Universidad y el Discurso del Amo en la política científicista, que hace de la salud un mercado y de lo mental un orden policial sometido a la evaluación cuantificadora más reduccionista.

IV

Para que el lector de este escrito se haga una idea exacta de los acontecimientos es conveniente que conozca en sus términos exactos la deposición legisladora. Ésta:

En la Asamblea Nacional en la reanudación de la sesión Presidencia de M. Rudy Salles Política de Salud Pública. Continuación de la discusión de un proyecto de Ley 8 de octubre de 2003. Tras la discusión de dos enmiendas (71 y 336), la retirada de la 71 y la tercera rectificación de la 336 por parte de M. Accoyer el texto queda así:

“Luego del artículo 18, insertar el artículo siguiente:

“I.- En el libro II de la tercera parte del código de Salud Pública, se crea un título III titulado “Disposiciones particulares, incluyendo un capítulo único titulado” Psicoterapias.

“II.- En el título III del libro II de la tercera parte del código de Salud Pública se inserta un artículo L.3231 redactado como sigue:

“Art. L. 3231.- Las psicoterapias constituyen herramientas terapéuticas utilizadas en el tratamiento de los problemas mentales.

“Las diferentes categorías de psicoterapias son fijadas por decreto por el ministro encargado de la salud. (Ahora viene la tercera rectificación) Su puesta en práctica es del resorte exclusivo de médicos psiquiatras o de médicos y psicólogos que tengan las calificaciones profesionales requeridas fijadas por ese mismo decreto. (Y continúa el texto de la segunda rectificación) La agencia nacional de acreditación y de evaluación en salud participa en la elaboración de sus condiciones.



“Los profesionales actualmente en actividad que no posean estas calificaciones y que dispensen psicoterapias después de más de cinco años a la fecha de promulgación de la presente ley, podrán continuar esta actividad terapéutica bajo reserva de satisfacer dentro de los tres años siguientes a la promulgación de la presente ley una evaluación de sus conocimientos y prácticas por un jurado. La composición, las atribuciones y las modalidades de funcionamiento de este jurado son fijadas por un texto conjunto del ministro encargado de la enseñanza superior”⁴.

V

La respuesta, como apuntamos más arriba, fue de una celeridad magnífica. Miller en diversos medios y con todos los instrumentos a su alcance desnudó la perversidad del proyecto, de su elaboración y de sus antecedentes. Para sintetizar los acontecimientos reproducimos en primer lugar el *Manifiesto Psi* del 15 de noviembre:

Nosotros, los psi que tratamos “la demanda que parte de la voz del sufriente, de alguien que sufre de su cuerpo o de su pensamiento” (cita de Lacan); nosotros, profesionales del conjunto de los modos de ejercicio del psicoanálisis, de la psicología clínica, de las psicoterapias, y de la psiquiatría pública y privada, reunidos en forum en París este 15 de noviembre de 2003, declaramos lo que sigue:

El 2 de octubre último, el Ministerio de Salud anunció en un comunicado oficial “la elaboración de un plan global sobre Salud Mental” sobre la base del “plan de acciones” Cléry- Melin, precedido de una concertación dicha “ampliada” que asocia “a los profesionales y los representantes del conjunto de los modos de ejercicio de la psiquiatría (pública y privada), así como a las asociaciones de los enfermos y de sus familias”. Lo que quiere decir claramente que se excluye de toda concertación a los profesionales y a los representantes del conjunto de los modos de ejercicio del psicoanálisis, de la psicología clínica y de las psicoterapias.

El 8 de octubre, la Asamblea nacional, izquierda y derecha confundidas, votó por unanimidad la enmienda 336, tercera modificación, del Código de salud pública, llamado “enmienda Accoyer”, y esto, sin que se abriera previamente un debate público, sin la presencia de profesionales concernidos, y sin ser ella misma informada de los datos esenciales, cuyo papel el Ministro encargado de Salud entendía hacer jugar al “plan de acciones” Cléry-Melin. Este voto constituye en sí mismo una “patología de la democracia”. El Comunicado y la enmienda son las dos caras de un mismo proyecto cuya realización sacrificaría de manera indebida y costosa la salud mental en Francia en beneficio de las clínicas privadas y dejaría al margen el psicoanálisis y las psicoterapias en beneficio de los laboratorios farmacéuticos: nuestras profesiones son en efecto los principales obstáculos que impiden el triunfo total de los psicotrópicos, de los cuales los franceses son ya los primeros consumidores en el mundo.

Como consecuencia de esto:

1. Pedimos la supresión pura y simple del Comunicado del 2 de octubre último.
2. Pedimos respetuosamente a los Senadores proceder a las audiencias de los

⁴ Se trata de mi resumen de las páginas 3-6 del folleto Jacques-Alain Millar, *Carta a Bernard Accoyer y a la opinión ilustrada (precedida por: “La enmienda 336”)*, Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, Barcelona, 1 de diciembre 2003. Las negritas dentro del texto de la enmienda son también mías.



representantes calificados con nuestras profesiones, luego congelar el voto de la enmienda Accoyer, a la espera de la proposición del “Forum de los psi”, en curso de elaboración.

3. Rogamos al Ministro de Salud, M. Mattéi, al Ministro de Cultura, M Aillagon, y al Secretario de Estado de las profesiones liberales, M. Dutreil recibir a la delegación del “Forum de los psi” que les expondrá la apuesta del presente asunto y las razones de la emoción popular y mediática: apuesta de salud pública, apuesta de civilización, apuesta profesional.

4. Sugerimos a Alain Juppé que no sería inoportuno que el presidente de la UMP piense tomar posición sin demasiada demora sobre las iniciativas mal orientadas del diputado UMP de Haute-Savoie, M. Accoyer, que ha acaparado la crónica enojosamente.

5. Deseamos la constitución de un grupo de trabajo, que comprenda, con la delegación del “Forum de los psi”, a representantes de las dos Cámaras y a aquellos del conjunto de los profesionales interesados en lo “psi”, desde los psiquiatras hasta los trabajadores sociales y enfermeros, sin olvidar a las asociaciones de enfermos y usuarios. Nos consideramos movilizados hasta la supresión del Comunicado Mattei y el congelamiento de la enmienda Accoyer.

Dirigir las firmas a: *ORNICAR?*- FORUMPSY 9, rue Duguay-Trouin, 75006 Paris, o en el sitio: www.forumpsy.org

Texto redactado por Jacques-Alain Miller.

El siguiente documento de alcance general fue *La llamada del 2 de diciembre por el psicoanálisis*, firmada por Judith Lacan y Jacques Alain Miller. La capacidad de organización e implicación de otros sectores que el movimiento ha conseguido a través de reuniones, declaraciones, entrevistas, cartas y forums, ha hecho que el debate sea conocido por la opinión pública francesa y que haya traspasado las fronteras. Ya se han celebrado dos forums fuera de Francia: el de Milán y el de Barcelona el sábado 14 de febrero. Dos principios comunes a los diferentes dominios psis fortalecen la unidad del movimiento. Primero: el derecho de la persona sufriente de elegir su psi sin interferencia estatal, negando que sus responsabilidades en materia de salud pública obligue al Estado a dar a la población un cuerpo autorizado de evaluadores en salud mental, garantizado por el poder público. Segundo: el deber de los psis de hacerse garantes ante el público, a través de sus asociaciones y escuelas, de la calidad de la formación clínica, de la práctica terapéutica, y de la ética profesional de sus miembros independientemente de sus opciones teóricas y terapéuticas, necesariamente plurales, y a respetar como tales. Para tal fin, las asociaciones y escuelas psis tienen que explicitar precisamente, tanto ante el público como ante los poderes públicos, las modalidades del control que ejercen sobre la formación, la práctica, y la ética, de sus miembros.

Progresivamente el movimiento ha ido consiguiendo multitud de apoyos a los que se suman figuras conocidas que van desde intelectuales como Agamben, a artistas como C. Deneuve. El propio Miller advirtió de la profundidad del conflicto emprendido: “si perdemos la batalla del Senado, haremos la batalla de la Asamblea, donde el texto debería pasar en abril. Si perdemos la batalla de la Asamblea, será la batalla del Consejo de estado. Y si perdemos la batalla del Consejo de estado, será la guerrilla, judicial, intelectual, política. No cederemos nunca. La impostura de la epidemiología en salud mental terminará por estallar. Será la sesión corta contra la marca en el casillero. Los



poderes públicos terminarán por darse vuelta. Haremos de este asunto un tema de la campaña presidencial de 2007. Y hasta entonces llevaremos la batalla a la opinión, variando los ángulos, sin aburrir al público. Ya van a ver. Esto no es mas que el comienzo, una repetición general”.

VI

¿Quién inspira este dispositivo? Parece que no cabe ninguna duda: el discurso epidemiológico quebecquois con sus palabras-claves, movilización sanitaria, promoción de la salud mental, distribución de cuestionarios, archivaje informático de la información, evaluación. Se dirá más tarde: hubo a comienzos del siglo XXI, el retorno del higienismo del siglo XIX. La enmienda Accoyer no fue sino la punta de emergencia de un iceberg. Detrás se encontrará sin dificultad el plan Cléry-Melin, Kovess, Pascal, un poco más lejos, el Libro blanco de la psiquiatría y el informe Allilaire-Pichot, etc. Un discurso que apunta a hacer entrar a todas las prácticas de palabra y de escucha en procedimientos de estandarización burocráticos, perfectamente extraños a lo que demanda el que sufre: ser acogido en lo más íntimo, lo más singular, o sea a lo que resiste fundamentalmente a la normalización. Son muchas las implicaciones, empezando por la escuela, la medicalización de la escuela. Las misiones de la Educación se cruzan con las de la salud pública. Los dos ministerios se asocian. La escuela se vuelve un anexo del hospital, mas particularmente del hospital psiquiátrico. Las agencias sanitarias entran en acción. El personal de salud, los trabajadores sociales, los enseñantes, las familias son movilizados.

VII

Sólo podemos añadir ahora que... continuará. Y que la revista **Laberinto** y sus lectores estaremos muy atentos al desarrollo de los acontecimientos que tanta importancia tienen como síntoma de lo que venimos denunciando desde el principio: la necesidad de fortalecer toda resistencia frente a este mundo de locura y crimen al que nos quieren someter y para el que precisan una universal docilidad de las conciencias.